François Coppée 1842-1908

EL CAMINANTE

IDILIO

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
1915

668:10

RICARDO J. CATARINEU

EL CAMINANTE

TRADUCCIÓN

DEL CÉLEBRE IDILIO DE COPPÉE

«LE PASSANT»

Esta traducción fué estrenada en el teatro de la Comedia, de Madrid, el 14 de Marzo de 1903

BARCELONA
BIBLIOTECA «TEATRO MUNDIAL»
21 — Calle de San Pablo — 21
1915

Esta obra es propiedad, y nadie podrá, sin permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la "Sociedad de Autores Españoles" son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Reservados todos los derechos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Edición autorizada para «Teatro Mundial».

FÉLIX COSTA, IMPRESOR ; ASALTO, 45 — BARCELONA

Al Excmo. Sr. D. Juan de Lacierva

Tengo contraída con V. una deuda de gratitud. Para recordarla, y mientras llega la ocasión de dedicarle un trabajo mío de mayor esfuerzo, pongo al frente de esta traducción su nombre ilustre.

R. J. C.

PERSONAJES

SILVIA . . . . . *Matilde Rodríguez.*
ZANETTO . . . . . *Rosario Pino.*

Epoca: Renacimiento. — Lugar de la acción: Florencia.

ACTO UNICO

Decoración: Encrucijada en los alrededores de la ciudad. A un lado, la casa de Silvia, con terraza, de la cual se baja por una rampa. Arboles. Un banco. Noche de junio espléndida; luna y estrellas.

ESCENA PRIMERA

SILVIA, en la terraza.

¡Maldito el amor! ¡En vano
quiero llorar! ¡Ya no puedo!...
¿Quién soy yo? La cortesana
que tiene el placer por reino,
y a la cual besan la mano
de su hermosura los siervos,
sin que jamás hasta el alma
me llegue el calor del beso.

. . . . . .

¡Quién lo creyera! Se aburre
la cortesana hace tiempo...
¡Dos meses sin lluvia! ¡Todo
igual! ¡Siempre azul el cielo!
¡Siempre estrelladas las noches!
¡Siempre los días risueños!...
¡Qué harta estoy! Siempre a mis plantas
arrodillados contemplo
al podestá orgulloso
y al toscano aventurero

que el fruto de sus rapiñas
da a mi belleza por premio,
y el platero genovés,
que de mis ojos serenos
quiere que enturbien el brillo
de sus joyas los reflejos...
¡ Les odio !... ¡ No ! ¡ Ni merecen
que les odie !... ¡ Les desprecio !...
¡ Sé que en ellos más me busca
la vanidad que el deseo !

. . . . . .

¡ Qué triste monotonía
la de esta vida que llevo !
Porque amantes tengo muchos,
pero ¿amor? ¡ Amor, no tengo !...
¡ Ni una flor seca, en las hojas
guardada de un libro viejo,
ni un rizo que amante bese,
ni una ilusión en mis sueños !
¡ Sin misterios, sin zozobras,
sin afanes, sin secretos,
pidiendo a mis ojos lágrimas,
no hallando ni este consuelo !

. . . . . .

¡ Pensar que Florencia duerme
en paz mientras yo me quejo !
¡ Y quién sabe si ahora mismo,
a solas en su aposento,
con el codo en la ventana
y la mirada en el cielo,
algún tímido estudiante
en mí pondrá el pensamiento
y al aire dará suspiros,
dedicándome en silencio
un amor sin esperanza,
un amor que no merezco !
¡ No vengas a mi camino,
pobre muchacho, o te advierto
que no sufriré yo sola,
porque los dos sufriremos !
¡ Si atraigo como la luna,
como la luna entristezco ;

como el mar, soy insaciable,
y si la presa devuelvo
al que vivo hundí en las olas,
le arrojo a la playa muerto!

(Se oye a lo lejos la voz de Zanetto.)

ZANETTO (Cantando dentro.) (1)

Volvió la primavera, volvió el verano.
En los nidos murmuran arpas divinas.
Echan el sol y el aire sobre la tierra
rayos de luz y plumas de golondrinas.

SILVIA (Hablado.)

Cuando hay otros alegres ¡mi pena es tanta!
Yo maldigo el verano ¡y hay quien lo canta!

ZANETTO (Cantando, ya más cerca.)

Sigue a las mariposas por los jardines.
Cruce las esperanzas tu andar ligero.
Bajo las ramas verdes pasa el arroyo,
donde beben los pájaros y yo te espero.

SILVIA (Hablado.)

¡Fresca voz! Escuchando tus melodías,
no es posible que entienda lo que me dices,
y huyendo con mis negras mlancolías
doy paso a los algres..., a los felices...

(Se esconde en la terraza.)

ESCENA II

ZANETTO

¡Benditas sean las noches
de junio! Bajo la parra
que sube por las paredes
de humilde casita blanca,
cena en paz el caminante
viendo al sol perder sus llamas,
y cuando sale la luna
se vuelve a emprender la marcha

(1) Para estos versos escribió una admirable composición musical el insigne Emilio Serrano. El traductor la facilitará a quienes deseen representar la obra.

y se olvida la fatiga
cantando para olvidarla.

. . . . . .

¡Benditas sean las noches
de junio! Desde mañana
podré saber si Florencia
es lo que dicen y si ama
el laúd y las canciones
de amor y las serenatas...

(Pausa. Mira al rededor.)

¡Falta aun mucho para el día!
Y así, vestido de sarga,
sin más recomendaciones
que este artefacto a la espalda, (Por la guzla.)
en cualquier puerta a que llame
ser difícil que me abran.
¿Dónde pasaré la noche?...
Aquí hay un banco... ¡La cama
no es muy blanda que se diga!...
La noche está buena, y basta.
¿Que al dormir se siente frío?
¡Cuando vuelva el sol, se pasa!
¡Ea, a dormir! Buenas noches...
Pintoresca encrucijada,
hoy te tomaré por fonda.
¡Una fonda en que Dios manda,
que es el fondista que deja
dormir al que no le paga!

(Se tumba en el banco, cubriéndose con la capa, que apenas le oculta, y se dispone a dormir.)

ESCENA III

ZANETTO y SILVIA.

SILVIA (Mirándole desde la terraza.)

¡Lo hará como lo dijo!... ¡Es fuerte cosa
quejarme de una noche tan hermosa
cuando hay un ser que temblará de frío!...
¿Tan mala soy? ¿Tan mala soy, Dios mío?...

(Baja por la rampa.)

¡Oh, sí! Voy a llamarle. Es necesario
dar a este niño lecho hospitalario.
(Mirando a Zanetto, dormido.)
¿Qué es lo que siento?... Esta solemne calma,
este silencio y soledad del mundo,
esta noche de aromas, en mi alma
despiertan algo nuevo, algo profundo...
¡Qué loca estoy!... (Mirándole de cerca.)
¡Lo mismo que mi ensueño!
¡Vamos! ¡Despierta! (Cogiéndole la mano.)

ZANETTO (Soñando aún.) ¡Un hada!
(Mirándola con arrobamiento.) ¡En vos soñaba!...
¡Qué sueño tan feliz, tan halagüeño!
Era una blanca aparición; pasaba
ante mí y ahuyentaba mis congojas...

SILVIA
Fué el rayo de la luna entre las hojas.

ZANETTO (Sentado en el banco.)
No; erais vos. La escuché como os escucho,
y vuestra voz me la recuerda mucho.
El que duerme, presiente y adivina.
Su voz era una música divina...

SILVIA
Fué que juzgaste celestial lenguaje
el rumor de la brisa en el ramaje.

ZANETTO
¿Pero, quién sois?

SILVIA Una mujer, que viene
a brindar cena y lecho al caminante.
Así, puedes entrar, si te conviene.

ZANETTO (Levantándose.)
Ni hambre ni sueño el caminante tiene.
Cené hace poco y ya dormí bastante.

SILVIA
(Silvia: tu amor las almas envenena...
¡Compasión!... ¡Es un niño, un alma buena!...)
¿Podré saber quién es el peregrino
que bajo mi ventana a dormir vino?

ZANETTO
No guardo yo el incógnito, ni en mí nada hay se-
[creto.

¿Mi profesión? Soy músico. ¿Mi nombre? Soy Za-
[netto.
Por afición soy nómada; mi sino es caminar.
Y así, de pueblo en pueblo, y así, de tumbo en
[tumbo,
mi vida es un paseo sin término y sin rumbo;
jamás pasé dos días dentro del mismo hogar.
Yo tengo mil oficios inútiles, e infiero,
señora, que en el mundo, si os he de ser sincero,
lo menos necesario tendrá más alto fin.
Yo sé en el lago a un barco dar rapidez pasmosa;
yo sé, para la hamaca de seda de una hermosa,
las ramas más flexibles buscar en el jardín;
yo sé a un caballo indómito guiar a mi albedrío;
yo sé cruzar nadando de orilla a orilla el río;
sé dirigir los perros que lleva el cazador;
sé, en componer canciones, luchar con el más dies-
las aves de rapiña me tienen por maestro; [tro;
tocando la guitarra no admito superior.

SILVIA

¡Son todas profesiones para comer muy poco!

ZANETTO

Sin ser un hombre práctico, no llego a ser un loco.
Son un problema a veces mis horas de comer,
y algunas tardes, lejos de vuestras fiestas vanas,
me doy, allá en los bosques, banquetes de avella-
y luego las ardillas me envidian al correr. [nas...
En cambio, soy por muchos con júbilo acogido;
¡tan poco es lo que estorbo! ¡tan poco es lo que
En el castillo cenan, allí entro yo a cantar. [pido!
Y mientras trincha el huésped oyendo mis cantares,
al ver con qué ternura saludo a sus manjares
me ponen un cubierto, me siento ¡y a cenar!

SILVIA

¿Vas a Florencia ahora?

ZANETTO

Ignoro mis destinos.
Si en los alrededores se cruzan dos caminos,
elijo el más hermoso sin ver la dirección.
Yo tengo mi capricho por árbitro constante;
voy como la hoja seca, como la nube errante,
y al viento me abandono con todo el corazón.
Soy el poeta, el loco, el trovador del monte,

que busca un horizonte después de otro horizonte,
de dónde viene ignora, no sabe adónde va,
imita de los pájaros los giros caprichosos...
¡y pasa!... y donde un día sonaron sus hermosos
cantares ¡su voz nunca a oirse volverá!...
Yo soy aquel que todos hallaron; peregrino
que busca las luciérnagas de noche en el camino...
¿Que llueve? Entre el follaje sé cobijarme yo,
y salgo chorreando de la húmeda arboleda
para seguir corriendo por la primer vereda,
¡cantando el arco iris que el cielo iluminó!
Soy el que, no buscándola, no encuentra a la for-
y lleva por antorcha los rayos de la luna, [tuna,
sin detenerse nunca para mirar atrás,
y bebe en los arroyos, y come en los plantíos
y a escape por los montes, a nado por los ríos,
¡siguió adelante siempre! ¡no se cansó jamás!

(Pausa.)

SILVIA

¿Y nunca te fijaste, en tu carrera,
en la humilde mansión donde se agarra
a la blanca pared la verde parra,
el perro enorme en el portal espera,
y en la abierta ventana se divisa
a la virgen de angélica sonrisa
y de voz insinuante
que saluda al pasar el caminante?

ZANETTO

Si me fijé algún día,
pensé que de mi cántico el sonido,
como la piedra que al zarzal se envía
hace salir las víboras del nido,
a padres y tutores llamaría;
que unos y otros a mí me desagradan,
como a ellos mis canciones les enfadan.
Yo vivo a solas, porque Dios me auxilia;
yo no turbo la paz de una familia.

SILVIA

¿Nunca una joven a tu mano echaba
la linda flor que en el corsé llevaba?

ZANETTO

¿Para qué? Al ver su gracia y embeleso,

a la boca las manos me acercaba,
por toda ofrenda le mandaba un beso,
y sin pensar en nada más ¡pasaba!

SILVIA

Eres, en fin, un pájaro atrevido
que nunca en una jaula estará preso.

ZANETTO

¡Nunca!

SILVIA ¡Es tan dulce fabricarse el nido!

ZANETTO

No. A ser esclavo un miedo horrible tengo,
y no han de encadenarme los amores.
Soy una mariposa; voy y vengo;
para mí abren los cálices las flores;
yo paso, pero nunca me detengo.

SILVIA

¿Y el pasajero hasta Florencia vino
sólo porque vió hermoso este camino?

ZANETTO

Nada más.

SILVIA ¿Ni un proyecto? ¿Ni una idea?

ZANETTO

¡Tan vagos son!... ¡Lo que ha de ser, que sea!

SILVIA

Si te puedo ayudar, lo solicito...

ZANETTO

Gracias, señora, nada necesito... (Pausa.)
Y, sin embargo, acaso no iré lejos.
De una vaga quimera, ha poco, estuve
en el alma sintiendo los reflejos.
¿Quién soy? No sé. ¿Mis padres? No los tuve.
¿Dónde y cuándo nací? ¡Si lo supiera!...
Supongo que sería
en un día de sol, en primavera...
Hace poco, señora, que cuando oía
de vuestra voz la celestial dulzura,
por la primera vez sentí ternura,
sentí melancolía,
pensando en la casita del camino,
de que hablasteis al triste peregrino,
y soñándome allí junto a una hermana,
asomados los dos a la ventana... (Pausa.)

Haré lo que mandéis ; la que es hermosa
será, seguramente, generosa.
¿No queréis retener a vuestro lado
al pobre pajarillo abandonado?
En seguir como estoy no tengo empeño.
Seré el esclavo, y vos seréis el dueño.
En mi almohadón a vuestros pies echado,
con mi canción os velaré yo el sueño.

SILVIA

¡ Pobre niño ! (¡ Qué extrañas emociones !...
¡ Verle siempre a mi lado !
¡ Tenerle entre mis brazos ! ¡ Ser su amante !
¡ Ver mi ensueño hecho vida en un instante !
¡ Sentirme amada de quien nunca ha amado !)

ZANETTO

Decid. ¿Queréis?

SILVIA (¡ Otra esperanza vana !
Aunque mi amor en sus ensueños quepa,
sabrá quien soy mañana,
¡ y me despreciará cuando lo sepa !)

ZANETTO

¿Queréis?

SILVIA No puede ser, Dios es testigo ;
soy pobre y mi pobreza considero.

ZANETTO

Un sitio a vuestros pies ; nada más quiero.

SILVIA

¡ No puede ser ! ¡ No puede ser te digo !

ZANETTO

¡ Adiós, sueños de paz !... Quizás mañana
encontraré quien mi ambición realice.
Tal vez Silvia, la hermosa cortesana,
me quiera recoger.

SILVIA (¿Qué es lo que dice?)

ZANETTO

¡ Bah ! ¡ No sois para mí, goces serenos !
(A Silvia.)
¿Me daréis un consejo, por lo menos?
Me aseguraron que en Florencia vive
una mujer para la cual no hay hombre
que de sus ojos el poder esquive.
Del cielo encanto y resplandor recibe.

Es rubia como vos ; Silvia es su nombre...
Acaso en sus festines y alegrías
tendrán empleo las canciones mías...
Para deciros la verdad, señora,
a su mansión me encaminaba ahora...
¿Voy o no a ver a Silvia?

SILVIA (¡ Duda vana !
Si ahora le alejo, volverá mañana.
No fuí yo : es su destino
el que viene a ponerle en mi camino.
Este viajero, que el Amor se llama,
que de ternura el corazón inflama,
que mi palacio por morada escoge,
es la Felicidad... ¿Quién no la coge?)

ZANETTO
Decid.

SILVIA (Después de un esfuerzo violentísimo.)
Pues bien ; no vayas. De esa mujer infame
no escuches los halagos por mucho que te llame.
Sus impurezas pueden tu vida corromper...
Si te ofendí hace poco negándote un asilo,
para dejar ahora tu corazón tranquilo
¡ te ruego que no vayas a ver a esa mujer !
Tú, el hijo de la selva, quien por los montes sube,
alegre como el pájaro, fugaz como la nube,
más puro que en la fuente las aguas de cristal,
si quieres que el peligro no aceche tu inocencia,
si conservar pretendes la paz de tu conciencia,
de la mansión maldita no pises el umbral.
En el salón desierto, donde acabó la orgía,
el borde de la copa tus labios mancharía ;
ajadas hermosuras de palidez mortal
envilecer sabrían, con lúbrico desvelo,
tus ojos, que a raudales bebieron luz del cielo,
y tus cabellos, hebras del sol primaveral...
De Silvia la morada las almas envenena ;
si, en pago a tus canciones, te diera albergue y [cena,
te haría al mismo tiempo llorar y padecer.
Saber el hombre honrado que fueron necesita
alzada honradamente la casa donde habita,
ganado honradamente el pan que ha de comer...

Que a Silvia no visites de tu bondad espero...
(Muy conmovida.)
Perdón... Me he conmovido... Pero es porque te
(Rectificando.) [quiero...
Como se quiere a un niño; así te quiero yo...
Sigue tu alegre marcha; recorre el monte, el llano.
Cuando al palacio llegues del viejo castellano,
canta, descansa y sigue... ¡No te detengas, no!...
. . . . . .
Si un día, allá a la puerta de rústica morada,
una muchacha humilde, una muchacha honrada,
ofrece a tu alma su alma con noble ingenuidad,
¡habrás llegado entonces al fin de tu destino!...
¿Ves eso, que es tan fácil hallar en un camino?
¡Pues eso, que es tan fácil, es la felicidad! (Pausa.)

ZANETTO

Bien; obedeceré... ¿Pero es seguro
lo que de Silvia me decís?... Acaso
la calumnien... Yo os juro
que la impresión que he recogido al paso
su casa me hizo ver más divertida...
Si lo hubiera sabido,
a su hogar no me habría dirigido...
(Al ver el gesto dolorosísimo de Silvia.)
¡Perdón, señora, si toqué una herida!
¿Tal vez por Silvia fuisteis ofendida?
¿Pudo quizás turbar vuestro reposo?
¿Os robó vuestro hermano, vuestro esposo?

SILVIA (Sombría.)

No. Yo no tuve en mi existencia entera
amor ninguno que perder pudiera.
Cumplí un deber si la verdad te dije;
Silvia es mujer funesta y peligrosa...
Sin embargo, en el fondo ¡es generosa!
No puedes comprender cuánto me aflige
causar con mi palabra tus desgracias.
¡Pero aun merezco que me des las gracias!

ZANETTO (Desalentado.)

Bien está; partiré. ¿Dónde? Lo ignoro...
Pero, ¿alejarme así de vuestro lado,
sin un recuerdo de lo que he gozado?

SILVIA (Vivamente, ofreciéndole una de sus sortijas.)
Toma.
ZANETTO (Rechazando la joya.)
¡ Oh ! ¡ No !... Yo no puedo... ¡ Es un tesoro !
¡ Oro macizo ! ¡ Y un diamante ! El oro
sólo podré aceptar de quien le sobre ;
acabáis de decirme que sois pobre...
SILVIA
(¡ Presentirá quien soy ! ¡ Es mi destino !)
(Va a marcharse. Zanetto la detiene.)
Pues ¿qué recuerdo darte?
ZANETTO El peregrino
no quiere el oro de su amiga ; quiere...
SILVIA
Dílo.
ZANETTO ¡ Esa flor que en sus cabellos muere !
SILVIA
Tómala. ¡ Triste flor que dura un día !
Van en ella mi amor y mi alegría...
Cuando sin brillo y sin color la veas,
¡ arrójala y olvídame !...
ZANETTO Señora :
¿por qué camino marcharé yo ahora?
SILVIA
Yo te lo indicaré, si lo deseas...
¡ Por allí ! ¡ Por el lado de la aurora !
(Ya en la terraza, llora, reclinada sobre la barandilla)
¡ Aun sé llorar ! (Viendo alejarse a Zanetto.)
¡ Amor ! ¡ Bendito seas !

TELÓN

3 0112 117455540

TEATRO MUNDIAL

CALLE DE SAN PABLO, 21 — BARCELONA

Obras de facilísima representación por su sencillez de decorado y pocos personajes

Ms.	Hs.		Ptas.
0	2	*Cosas de chulos,* diálogo en verso, de Joaquín Arnal	0'50
1	2	*El muñeco eléctrico,* juguete en verso, de Luis Millá	0'50
0	3	*A un panal de rica miel,* juguete en prosa, de Abelardo Coma	0'50
1	3	*Un matrimonio político,* juguete en prosa, original de E. Vidal y Valenciano.	0'50
1	1	*Noche de novios,* diálogo en prosa, original de Joaquín Arquer.	0'50
0	3	*Diez mil pesetas,* juguete en prosa, de Luis Castillo de Burriach	0'50
1	2	*Noche de boda,* entremés en verso, de Joaquín Arnal	0'50
0	6	*Los primos locos,* juguete en verso, de Joaquín Arnal	0'50
1	0	*Como rezan las solteras,* monólogo en verso, original de R. de Campoamor.	0'50
2	3	*Sistema Ollendorf,* entremés en prosa, de Felipe Pérez Capo.	0'50
1	1	*La cajita de rapé,* diálogo en prosa, de Millá y Arroyo	0'50
1	1	*Cartas de novios,* diálogo en prosa, original de Enrique Arroyo.	0'50
0	2	*Pescadores de caña,* diálogo en prosa, de A. Mundet	0'50
0	5	*A prima fija,* entremés en prosa, de P. Muñoz Seca.	0'50
1	1	*Los novios,* diálogo en prosa, original de J. M. del Llano.	0'50
1	0	*La última carta,* monólogo en prosa y verso, original de F. Flores García.	0'50
2	2	*La marquesita loca,* paso de comedia en prosa, original de A. Jiménez Lora.	0'50
1	1	*El caminante,* (idilio de Coppée), por Ricardo J. Catarineu	0'50